

dando por su medio gracias á Dios Padre (1). Atribuyámoslo todo á la gloria de nuestro Redentor, como El todo lo consagró á nuestra salud. Rindamos gracias al Padre por su Hijo, pues por El todo nos lo ha dado.

A ejemplo de la Iglesia en su sagrada liturgia, demos muestras de respeto siempre que pronunciemos ú oigamos pronunciar el Nombre de Jesús, y adoptemos la hermosa oración que hace hoy al fin de la Misa: «Omnipotente y sapientísimo Dios, que nos habéis criado y rescatado, dignaos escuchar nuestras plegarias, y recibir bondadosamente el sacrificio de la Víctima de salud que á vuestra Majestad hemos ofrecido en honor del Nombre de vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, á fin de que después de haber recibido la abundancia de vuestras gracias por el nombre glorioso de Jesús, nos alegremos de que nuestros nombres hayan sido escritos en el Cielo por una predestinación eterna. Os lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.»

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Excelencias del Nombre de Jesús.*—Viene del Cielo, Dios sólo ha podido darlo, pues que El sólo conoce perfectamente á su Hijo. Ha querido exaltarle por este hermoso Nombre tanto como se humillara en los misterios de su vida y muerte. Este adorable Nombre es superior á todo nombre: por las altísimas perfecciones que supone en el que lo lleva; por los derechos que contiene. Al recibirle Jesús se constituye reparador de la gloria de Dios, árbitro de la salud de los hombres.—Al anunciar que el Mesías se llamaría *Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz*, Isaías profetizaba las grandezas del Nombre de Jesús.

PUNTO SEGUNDO.—*Maravillosos efectos del Nombre de Jesús.*—Ilumina, cuando se le publica; cuando se le medita, ali-

(1) Col., III, 17.

menta, y sana al que le invoca. La luz de la fe se ha esparcido por el mundo mediante la predicación del Nombre de Jesús. ¿Hay alimento más sustancial para el espíritu ó para el corazón? ¿Hay remedio más eficaz contra el desfallecimiento y demás enfermedades de nuestra alma?

PUNTO TERCERO.—*¿Cómo debemos honrar el Santo Nombre de Jesús?*—Estudiando su significación y posesionándonos de los sentimientos que inspira: reconocimiento, confianza, amor.—Excitar en nosotros el deseo de practicar las virtudes de las cuales es la expresión más perfecta. *Todo lo que hacéis, hacedlo en Nombre de Jesús Señor Nuestro, rindiendo por su medio gracias á Dios Padre.*—Dar muestra de respeto cuando se pronuncia ó se oye pronunciar el Santo Nombre de Jesús.

MEDITACION XV

LA PURIFICACIÓN DE MARÍA Y PRESENTACIÓN DE JESÚS

Contemplación

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—«Habiéndose cumplido los días para la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron á Jesús á Jerusalén, para presentarlo al Señor... Había en esta ciudad un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que esperaba el consuelo de Israel, y habitaba en él el Espíritu Santo.... Viene al templo por inspiración divina y cuando los Padres de Jesús se lo presentaron lo toma en sus brazos y bendice á Dios exclamando: Ahora, Señor, según vuestras palabras, permitiréis á vuestro siervo muera en paz.... Habiendo Ana, profetisa, acudido á la misma hora, alababa al Señor y hablaba

de este Niño á todos los que esperaban la redención de Israel» (1).

PRELUDIO SEGUNDO. — Pedir atentamente participación de las gracias de este misterio; espíritu de sacrificio, humildad, obediencia, fervor en el servicio de Dios.

PUNTO I.

Contemplar las personas

En el Cielo, la Santísima Trinidad que espera y recibe la ofrenda más digna que jamás criatura alguna haya podido ofrecerle.... los Angeles que la contemplan y ensalzan.... En el camino de Belén á Jerusalén personas que van y vienen sin fijar su atención en una familia pobre que con ellos viaja, pero que es la primera familia del universo.... ¡Oh hombres! ¿qué importa vuestro aprecio?—A Jesús en los brazos de María y de José, y luego en los del dichoso Simeón..., sobre el altar. Con una mirada en que se reúnen las gracias inocentes de la más tierna infancia y la madurez de la inteligencia, considera á su Madre y á los que lo acompañan... (2). A María confundida primero con las demás mujeres, no distinguiéndose exteriormente sino por su modestia angelical; arrodillada después ante el altar y presentando á Dios el tesoro que ha recibido.... (3). Notad por estos rasgos las impresiones que se suceden en su alma.... ¡Madre feliz, yo te felicito por tener en tus manos al Salvador del mundo, el rescate de todos los hombres!.... Me uno á vuestro dolor al oír presagiar á un Hijo á quien amáis mil veces más que á vos misma, tantos sufrimientos y una muerte tan cruel!....—A Simeón, en el colmo de la dicha; la alegría que rebosa de su corazón parece que lo ha rejuvenecido... Contemplad á Ana

(1) Luc., II.

(2) *Cum maturitate et gravitate, tanquam intelligens, benigne respicit illos.* (S. Bonav., Med., c. 9).

(3) S. Bonav., Ibid.

inflamada en la caridad. ¡Si pudiera ella hacer que el mundo entero conociera á este divino Niño-Redentor! De todo esto, ¡qué multitud de frutos para un alma recogida!

PUNTO II

Escuchar las palabras

Conversaciones de María y José durante el trayecto de Belén á Jerusalén; ¿de qué tratan? ¿En qué forma....? Conversaciones interiores de los dos esposos con Jesús, tierna Víctima que van á ofrecer sobre el altar. ¡Oh qué hermoso modelo para el Sacerdote que se prepara al Santo Sacrificio!....—He aquí las palabras de María al ofrecer el verdadero Cordero de Dios. «Recibid, Padre santo, á vuestro Hijo que también lo es mío; os lo ofrezco en cumplimiento de los preceptos de vuestra santa ley, pues que El es mi Primogénito. En El y por El recibid todos los homenajes que os son debidos. En acción de gracias por mí y por todas las criaturas. En atención á sus méritos infinitos, tened piedad de todos los hombres y usad con los pecadores de vuestra gran misericordia... Recibid á la Madre y al Hijo como un solo sacrificio. ¡Oh Dios mío, principio y fin de todas las cosas y Señor de todo lo criado! A Vos se dé honor y gloria, y sumisión á vuestro santo y soberano dominio...» (1). —El cántico de Simeón: *Nunc dimittis*; «Dejad, Señor, dejad que vuestro siervo parta ahora en paz. Cerraos, ojos míos ya no hay sobre la tierra nada que pueda llamar vuestra atención, pues habéis visto á Aquel que será la luz y salud de las naciones....» Cuando se ha gustado de Jesús y de su presencia, ¿Qué otra cosa puede anhelarse en este valle de lágrimas? Oid las palabras del mismo profeta sobre la suerte que les espera á Jesús y á María: «Madre divina, qué de aflicciones os depara la divina Provi-

(1) S. Bonav., Med., c. 9.

dencia! Ya veo el puñal que ha de atravesar vuestro corazón..... Este Hijo tan querido, ¡ah! qué de tormentos no ha de causar! ¡Cuántas contradicciones no habrá de experimentar, aunque El ha venido entre los hombres para labrar su dicha. ¡Cuántos ¡ay! hallarán su perdición eterna en el abuso que harán de sus favores!...»—Las palabras de la santa viuda iluminada también por el espíritu del Señor, anuncian el cumplimiento de las promesas, la venida del Mesías y publican las grandezas de este Niño para aquellos que esperan el consuelo de Israel.

PUNTO III

Considerar las acciones

María y José dejando su pobre habitación de Belén, deliciosa morada, en la que habían disfrutado de días tan felices, se ven privados de todo. Pero, ¡oh Jesús mío! ¿Qué puede faltar á quien os posee? Nada, solamente conocer su dicha.—Se ponen en marcha.... seguidlos con el espíritu, y contemplad al Hijo de Dios en los brazos de su Madre, como la antorcha encendida con la cual la mujer del Evangelio va en busca de la dracma perdida, la salud del mundo; como el tesoro común que debe pagar el rescate de todos los hombres. Llegan á Jerusalén y se dirigen al templo. José lleva la humilde ofrenda que debe presentar la Madre al Sacerdote..... dos tórtolas ó dos pichones, según la costumbre establecida por la ley en favor de los pobres... Lleva también los cinco siclos, precio del rescate del primogénito.....—En el instante en que suben las gradas del templo, he ahí que el justo Simeón, movido por el Espíritu Santo, y como llevado por el ardor de sus deseos, dirige sus pasos vacilantes hacia la casa de Dios para ver allí al Cristo su Señor, según la promesa que había recibido..... Desde que lo percibe, una luz interior le descubre sus infinitas perfecciones..... dobla su rodilla y le adora en los brazos de su Madre..... María penetra

los afectos del santo Profeta y le presenta al Niño; lo recibe respetuosamente, y levantándose bendice al Señor profiriendo las palabras: *Nunc dimittis*..... Anuncia con las persecuciones que esperan al Hijo, el martirio de su Madre.—Preséntase la piadosa Ana á quien todos veneraban por sus virtudes y su avanzada edad. Los dos ancianos, figura del mundo antiguo, se unen en sus transportes de alegría para glorificar al Niño que está para renovar la faz de la tierra y salvar al género humano. Simeón coloca en los brazos de María al Hijo que Ella ofreciera al Señor; son ofrecidas las aves misteriosas; es entregado el precio del rescate; el acto religioso prescrito por la ley se ha cumplido, y después de haber adorado por segunda vez á Dios en este sagrado recinto, donde transcurrieran para ella años tan dulces, la Virgen Madre, acompañada siempre de su fiel esposo, descien- de las gradas del Templo, llevando y estrechando contra su corazón la tierna Víctima, que verá crecer hasta el día de su inmolación.

Coloquio con Jesús, María, José y Simeón.—Roguemos á la augustísima Virgen se sirva suplir con el fervor de sus disposiciones las que nos faltan, cuando desempeñamos en el altar un ministerio tan superior al que Ella desempeñó tan santamente en el templo de Jerusalén.—Pidamos por su intercesión espíritu de pureza, celo, sacrificio, obediencia, que deben ser para nosotros el fruto de este misterio.

PROPÓSITO.—Renovar con frecuencia la consagración de nosotros mismos para mayor gloria del Señor, y en el transcurso de nuestra vida fijar la atención en la práctica de estas palabras: *Ecce venio..... ut faciam, Deus, voluntatem tuam* (1) *Suscipe, Domine etc.*

(1) Hebr., X, 7.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—En el Cielo la Trinidad augusta que espera y recibe la ofrenda más digna que jamás criatura alguna le haya podido ofrecer.—En el camino de Belén á Jerusalén la primera familia del universo, en la cual nadie fija su atención.—A Jesús en los brazos de María, de José, del dichoso Simeón y sobre el altar...—A María confundida con las demás mujeres, luego de rodillas, presentando á Dios su divino Hijo. ¡Madre feliz! ¡Desolada Madre! A Simeón en el colmo de la dicha, y á Ana inflamada en caridad.....

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.*—La conversación de María con José durante el camino.—Lo que dice María cuando ofrece al Cordero adorable.—El cántico de Simeón que anuncia la gloria de Jesús y predice las persecuciones que le aguardan y el martirio de su Madre.—Las palabras de la santa Viuda.

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—María y José dejan la pobre habitación en que tan felizmente vivían: con ellos estaba Jesús. Llegan á Jerusalén y suben las gradas del Templo..... Con transportes de alegría adora Simeón al Niño en brazos de su Madre, recibéndolo en los suyos.... entrégase el precio del rescate, el acto religioso se ha cumplido.—Renovar con frecuencia mi consagración al Señor, y en el trascurso de mi vida fijaré mi atención en estas palabras: *Ecce venio.....* voy ¡oh Dios mío! voy á cumplir vuestra santa voluntad.

MEDITACIÓN XVI

Sobre el asunto precedente

- I. La obediencia glorificada en este misterio y confundido todo pretexto de independencia.
- II. Como María cumple la Purificación.
- III. Como Jesús es presentado y rescatado por su Madre.

PUNTO I

Todo pretexto de desobediencia
es confundido por los ejemplos que este misterio nos ofrece

Cúmplense dos leyes.

Refiérese la primera al hijo primogénito que debía ser ofrecido al Señor, ya para reconocer su soberano dominio, ya para recordar la muerte de los primogénitos de los Egipcios, de la cual los de Israel habían sido preservados. A esta ley no estaba sujeto Jesucristo que como Hijo de Dios tenía sobre toda criatura el mismo supremo dominio que su Padre. Celebrándose para conmemorar la plaga de Egipto, puesto que El mismo había sido quien hirió con este golpe de misericordia y de justicia, no podía menos de recordarla. Además, ¿cómo había de ser reconocido por Redentor de su pueblo, si necesitara ser El mismo rescatado? Esta dispensa hubiera sido no solamente legítima si que también necesaria; pero la Sabiduría encarnada juzgó muy distintamente.

Pertenecía la segunda á las madres que reputábanse impuras por el hecho de haber dado al mundo un hijo, «estando como excomulgadas, dice Bossuet, por su fecundidad, tan desdichado era el nacimiento de los hombres y sujeto á inevitable maldición.» Se les prohibía durante cuarenta ó sesenta días, según que fuese el recién nacido varón ó hembra, tocar cosa alguna sagrada y entrar en el templo santo; más ¿que relación podía existir entre las mujeres ordinarias y la casta Esposa del Espíritu Santo, virgen en la Concepción de su Hijo, Virgen en el parto, siempre purísima, pero de un modo especial más pura aun después de haber llevado en su seno á Dios que es la misma pureza por excelencia? Sin embargo ella obedece, y créese obligada para edificación de todos. Lejos de hacer valer sus privilegios, para eximirse de una ley que le arrebatara delante de los hombres la gloria de esta virginidad de la cual se

había mostrado tan santamente celosa (1), cumple todo lo establecido con admirable exactitud.

Después de este ejemplo, añadido al de Jesús, ¿qué serán nuestros fútiles pretextos? ¿Cuándo haremos consistir toda nuestra gloria, como Jesús y María en aumentar la de Dios, en dicha de obedecerle y en la necesidad de ser de edificación para su Iglesia? ¡Ah! ¡Cuántas razones y dispensas nos sugiere continuamente nuestro orgullo! (2). Si en lo mandado ponemos en Dios nuestras miradas no viendo sino su adorable voluntad, respetaremos, amaremos hasta aquello mismo que pueda tener algo de humillante.

PUNTO II

Como María cumple la ley de la purificación

Todo es fielmente observado al pie de la letra. No obstante su augusta calidad de Madre de Dios, María detiénese en el primer atrio del Templo, mezclada con las otras madres de Israel, las cuales no podían entrar en el segundo, sin haber sido purificadas. Humillase ante el sacerdote, que pide por ella como por las demás; por ella es también ofrecido el sacrificio no solamente de holocausto y adoración, sino tam-

(1) Luc., I, 34.

(2) Bossuet nos da aquí un ejemplo. «El director espiritual de un Sacerdote que ha perdido todo su espíritu religioso, piensa, después de madura y seria reflexión, deberle aconsejar que se retire por algún tiempo á una casa de recogimiento y oración: proponiéndosela recibe al punto esta contestación: Se creería que me ha sido ordenado por penitencia, la honra del sacerdocio sufriría menoscabo..... Ni Jesús ni María hablaron de tal manera. No dijo Jesús: Se me creará pecador si me someto á la ley de la circuncisión, á la ley del rescate..... Ni dijo María: Se me creará madre como las demás mujeres si me someto á la purificación.....; sería esto ultrajar la dignidad, la santidad de mi Hijo.....»—3. *Elevat*, sem. 18.^a

bién el sacrificio por el pecado: *Unum in holocaustum et alterum pro peccato: orabitque pro ea sacerdos, et sit mundabitur* (1). Al considerarla postrada de rodillas en actitud de penitencia en medio de mujeres pecadoras, ¿quién la reconocería por Reina de los Angeles y Virgen de las vírgenes? Dios sin embargo conoce su pureza y esto le basta; poco le importa lo que de ella piensen los hombres. Honra de esta manera la santidad infinita del Señor en cuya presencia toda la santidad de las criaturas es menos que sombra. Me enseña á humillarme, á purificarme siempre más, toda vez que debo entrar en *el lugar terrible* (2), para desempeñar los oficios de mi sagrado ministerio, y de un modo especial cuando debo ofrecer la misma Víctima que Ella colocara sobre el altar. Me enseña á despreciar los juicios de los hombres; yo soy lo que soy ante el juicio de Dios; la opinión de mis semejantes no puede quitarme ni añadirme absolutamente nada...

¡Oh María! ¡Vuestras virtudes me admiran y confunden á la vez!... Una madre desea ver retratadas sus acciones en sus hijos, ¿cuándo tendré yo algún rasgo de semejanza con Vos? Vuestra pureza, vuestra humildad ¿conviene á mi dignidad como á la vuestra? ¡Ah, qué lejos estoy de Vos! El orgullo y la sensualidad han con tanta frecuencia manchado mi alma, y han causado en ella tantas llagas!... Yo os diré sin embargo lo que un leproso dijo á vuestro Hijo: «Si queréis, podéis limpiarme» (3). ¡Oh Madre de Jesús y Madre mía! ¿No lo queréis Vos?

PUNTO III

Como Jesús es presentado y rescatado por su Madre

Habiendo cumplido la ley de la purificación, la Santísima Virgen se dirige del primer atrio al segun-

(1) Lev., XII, 8.

(2) Gen., XXVIII, 17,

(3) Marc., I, 40.

do. Llegada ante el altar, dice San Buenaventura, (1) dobla humildemente la rodilla y presenta al Eterno Padre á su amado Hijo. Jesús ofrécese por manos de Aquella como se ofrecerá más tarde por manos de sus ministros. Renueva solemnemente á su Padre la consagración que de sí mismo hizo desde el primer instante de su concepción: *Ingrediens mundum*; consagración de su cuerpo y de su alma, de su ser natural y de su ser místico. Ofreciéndose como nuestro jefe, ofrece á todos los hombres que le pertenecerán; pero sus ministrós estaban de un modo muy especial presentes en su corazón, y ofrecíalos como cooperadores y ayudantes suyos, y su Padre celestial aceptándonos como tales nos decía: *Eritis mihi sancti, quia sanctus sum ego Dominus, et separavi vos..... ut essetis mei* (2). ¿He respetado cuanto debiera los derechos que por tantos títulos tiene Dios sobre mí?

Jesús no se pertenecía ya á sí mismo: no existía ya, por decirlo así, ni para María ni para los hombres, habíase consagrado enteramente á su Padre... María lo rescata para su dicha y la nuestra. ¡Con qué transportes de alegría lo recibe en sus manos de las del sacerdote después de haber ofrecido por El los cinco ciclos prescritos por la ley!..... ¡Oh tesoro del Cielo y de la tierra! ¿Es eso lo que valéis?..... «Rescatadlo, piadosísima María, pero de su dulce presencia no gozaréis largo tiempo; otra vez lo volveréis á ver vendido por treinta monedas y condenado al suplicio de la Cruz. ¡Oh divino Primogénito! Ya seáis rescatado, para entregaros á mí desde vuestra infancia, ya seáis vendido para entregaros á mí al término de vuestra vida, yo quiero rescatarme de este siglo malvado para perteneceros á Vos: quiero venderme para ser todo vuestro y entregarme á desempeñar los oficios de la caridad» (3).

Dad gracias á Dios por haberos dado á su divino Hijo. Si pertenecéis á Jesucristo de un modo más

(1) Medit., VI, 11.

(2) Levit., XX, 26.

(3) Bossuet: Elevat. á cerca de este misterio.

especial que los demás fieles, por las obligaciones que vuestro estado os impone, El también os pertenece á vos por los privilegios inherentes á vuestro carácter. Id al altar con la resolución de hacer mejor uso de este beneficio que los encierra todos. Si sabéis usar de él, podréis fácilmente pagar todas vuestras deudas, cumplir con todas las obligaciones que las soberanas perfecciones é infinitas liberalidades del Señor os imponen. Pedid á María que os purifique, comunicándoos una chispa del divino fuego en que se consumía su Corazón, y que os presente á Dios como presentara á su Hijo.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Todo pretexto de independencia es confundido por los ejemplos que este misterio nos ofrece.*—Ni la ley de la presentación obligaba á Jesús, ni la de la purificación á María. Podían ambos dispensarse; pero prefieren la obediencia. Después de estos dos ejemplos, ¿qué son nuestros más especiosos pretextos? Hagamos consistir nuestra gloria á ejemplo de Jesús y María en procurar la de Dios y servir de edificación al prójimo.

PUNTO SEGUNDO.—*Como María observa la ley de la purificación.*—A pesar de su altísima dignidad detiénese en el primer atrio del templo como si no fuera digna de entrar en el segundo. Humíllase ante el sacerdote el cual eleva por ella su oración como por las demás mujeres. ¡Oh cómo me enseña á humillarme y á purificarme más y más cuando debo entrar en el lugar santo....., á despreciar los juicios de los hombres! Yo soy lo que soy delante de Dios.

PUNTO TERCERO.—*Presentación y rescate de Jesús.*—El Salvador ofrécese por manos de su Madre, como más tarde se ofrecerá por manos de sus ministros. Al ofrecerse como nuestro jefe, ofrecía al mismo tiempo su Cuerpo místico..... Yo me hallaba presente á su pensamiento. María rescata á Jesús para nuestro consuelo y suyo. ¡Oh María, purificadme comunicándome una chispa del sagrado fuego que consumía vuestro corazón, y presentadme á Dios como le habéis presentado á vuestro Hijo.